

José María Gómez*

De Porto Alegre a Mumbai El Foro Social Mundial y los retos del movimiento altermundialista

EL FORO SOCIAL MUNDIAL (FSM) está en el centro de un intenso debate político. Podría afirmarse, con no poca razón, que el debate remonta al nacimiento de la experiencia, en enero de 2001, como alargamiento inevitable de las discusiones desencadenadas por la emergencia del movimiento altermundialista, del cual el foro se tornó expresión y referente simbólico primordial. Pero ello ocultaría no sólo el salto dado por las discusiones recientes sino también los motivos principales que las impulsaron. En todo caso, en enero de 2003, al concluir la tercera edición consecutiva del FSM en Porto Alegre (cuya preparación y realización pusieron al desnudo problemas organizativos y de concepción) y confirmarse la convocatoria para 2004 en Mumbai, India, pocas dudas había entre participantes y organizadores de que una exitosa aunque problemática fase de construcción acababa de cerrarse y de que otra nueva, quizá más imprevisible y difícil, se abría con el objetivo de expandir y profundizar la mundialización del propio Foro. Lo cierto es que parecía haber llegado el momento impostergable de repensar el formato, el contenido y la eficacia política de este instrumento privilegiado del movimiento contra la globalización neoliberal, la guerra y el dominio imperial, a la luz no sólo de una vertiginosa trayectoria de implantación y consolidación, sino también de las limitaciones y las oportunidades inmanentes a un contexto global cambiante y cada vez más desafiante. Algo así como la percepción generalizada de estar ante una “crisis de crecimiento” que, al poner en juego el futuro mismo del FSM, alimenta ejercicios de balance y perspectivas sobre el conjunto del proceso de constitución de un sujeto *sui generis* de transformación transnacional y de su principal expresión política.

Estas notas no se proponen hacer una presentación ordenada del debate, con sus múltiples posiciones, controversias y propuestas concretas. Tratan más bien de esbozar una evaluación parcial (en el doble sentido del término, del punto de vista y de las dimensiones y aspectos escogidos) del proceso referido, realizando elementos de interpretación en torno a ciertas cuestiones consideradas fundamentales sobre la naturaleza, el sentido y el alcance político del FSM en el contexto global actual.

Autodefinición

Tratar de caracterizar el Foro significa entrar en un terreno de interminables desacuerdos, donde la proliferación de los términos va acompañada, con frecuencia, de connotaciones más o menos exaltadoras o peyorativas de sus usos (nueva internacional, movimiento por la justicia global, Conferencia de Bandung resucitada, partido de oposición, Woodstock político-cultural itinerante, etc.) (Waterman, 2003; Hardt, 2002; Monereo, Riera y Valenzuela, 2002; Diaz-Salazar, 2002; Sader, 2003). Tal vez no podría ser de otra manera. Primero, porque no resulta fácil descifrar la naturaleza de un fenómeno político transnacional que, sin desconocer precedentes históricos ni ambigüedades de origen, trae consigo una notable novedad. Segundo, porque definir lo que es y no es tiene pesadas implicaciones intelectuales y políticas, que afectan tanto la tarea de descripción, explicación y evaluación como la acción política que se pretende imprimir.

Según reza la Carta de Principios (CP) –esa especie de texto fundacional que proclama identidad valorativa, criterios de inclusión y exclusión e importantes aspectos organizacionales y de metodología–, complementada por otros documentos elaborados por el Consejo

Internacional (CI) y la Secretaría Internacional/Comité Organizador (SI/CO)¹, el FSM se autodefine como un espacio de encuentro e intercambio de experiencias, de debate democrático de ideas y de articulación de propuestas de acción de movimientos sociales, ONGs, redes de activistas y demás organizaciones de la sociedad civil que se oponen a la globalización neoliberal, al dominio imperial y a la guerra. Antes que un evento anual centralizado o una sucesión de eventos de distinta índole que le dan apoyo, se trata de un proceso permanente y global de búsqueda de alternativas tendientes a construir “otra” globalización, una globalización solidaria basada en el respeto a los derechos humanos, al medio ambiente, a la democracia internacional, a la justicia social, a la igualdad y soberanía de todos los pueblos. De ahí la estrategia de mundialización adoptada por el Consejo Internacional en 2002, reforzada en 2003, con el objetivo fundamental de extenderse geográfica, social y culturalmente a través de la multiplicación de foros regionales y temáticos, además de los nacionales y los locales que la dinámica suscita. La decisión de realizar el cuarto encuentro anual por primera vez fuera de Porto Alegre, en la India, respondió precisamente a ese objetivo (aunque la vuelta al lugar de origen esté prevista para 2005, y a partir de entonces, cada dos años).

Presentándose como un espacio de intercambio, debate y articulación de movimientos y organizaciones de la sociedad civil de todos los países del mundo, el FSM no pretende, sin embargo, erigirse “en instancia de representación de la sociedad civil mundial” (Comité Organizador y Consejo Internacional, 2001). Por eso se afirma que sus reuniones no tienen carácter deliberativo y que “nadie estará autorizado a manifestar en nombre del Foro y en cualquiera de sus encuentros, posiciones que fueran atribuidas a todos sus participantes. Los participantes no deben ser llamados a tomar decisiones por voto o aclamación –como conjunto de participantes del Foro– sobre declaraciones o propuestas de acción que incluyan a todos o a su mayoría y que se propongan ser decisiones del Foro en cuanto tal” (lo cual no les impide, por supuesto, deliberar sobre declaraciones y acciones a desarrollar de forma aislada o articulada entre sí) (CO y CI, 2001). Tales disposiciones, objeto de incesantes polémicas, son la consecuencia directa de una concepción del Foro en tanto “espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario, que articula de manera descentralizada y en red a entidades y movimientos que estén involucrados en acciones concretas por la construcción de un mundo diferente, local o internacional” (CO y CI, 2001), con exclusión explícita de las organizaciones y movimientos armados. O sea, un espacio abierto, plural, diverso y horizontal, cuyas condiciones de existencia (prohibición de declaraciones que impongan compromisos a todos; estímulo a la multiplicación de contactos entre todo tipo de organizaciones y a la interacción de debates y agendas; estructuración del proceso a partir de movimientos y organizaciones de la sociedad civil, con independencia de los partidos, gobiernos e instituciones internacionales) buscan reducir al máximo “las disputas de poder” en su seno (Consejo Internacional del FSM, 2004).

Tres tentaciones

De la lectura de los documentos se desprende que el FSM no puede ser considerado, en sí mismo, un movimiento social internacional, un agrupamiento internacional de ONGs o una mega-red de activistas transnacionales –aunque estos actores no estatales sean sus protagonistas por excelencia–, ni mucho menos una internacional de partidos o una institución intergubernamental. Pero lo que importa es saber si el Foro es lo que dice ser y por qué. Y para ello, en una primera aproximación, resulta conveniente neutralizar algunas tentaciones reduccionistas que a menudo interfieren en la caracterización política del fenómeno.

La primera tentación va de la mano de una visión simplificada del FSM que tiende a limitarlo a los encuentros anuales y a fijarlo en el tiempo a las condiciones de origen. Esto no implica, desde luego, ignorar el papel clave, acumulativo y contagiante desempeñado por las tres realizaciones en Porto Alegre y el más reciente en Mumbai, con sus foros paralelos e incontables actividades informales (seminarios, marchas, manifestaciones culturales); tampoco supone desconocer el peso de ciertas marcas de nacimiento. En el caso de Porto Alegre, ellas están visibles en el modelo organizacional adoptado (por ejemplo, la influencia desmesurada del Comité Organizador brasileño, con su curiosa composición mayoritaria y superpuesta de

ONGs, o la excesiva cercanía con el Partido de los Trabajadores [PT]), así como en el perfil geográfico euro-latinoamericano predominante. A final de cuentas, fue de una iniciativa franco-brasileña, entre ONGs y la Association pour la Taxation des Transactions financiers pour l'Aide aux Citoyens (Attac)/Le Monde Diplomatique, que nació el primer FSM como un deliberado "anti-Davos" (Whitaker, 2001 y 2004; Cassen, 2003; Sader, 2003). Ya las marcas de Mumbai son distintas: participación directa de partidos políticos de izquierda en la organización del evento, fuerte presencia de movimientos populares y de excluidos, no admisión de financiamiento de fundaciones internacionales, nuevas incorporaciones temáticas (castas, fundamentalismo religioso, nacionalista y étnico, etc.), presencia significativa de delegaciones de países asiáticos, además de la tentativa fracasada de un foro disidente –Resistencia Mumbai 2004– por parte de grupos políticos que reivindican la lucha armada y cuestionan el reformismo y la falta de radicalidad del FSM (Murthy, 2004; Ferrari, 2004; Villanueva, 2004; Weber, 2004). Lo más importante, sin embargo, es no perder de vista la extrema complejidad, dinámica y potencial de un inusitado proceso de cambio a escala global que el espíritu más imaginativo y optimista jamás hubiera previsto cuatro años atrás. Un proceso que no sólo estimula la formación e interacción entre numerosos foros continentales, regionales y temáticos, sino que genera la diseminación de foros nacionales y locales por el mundo, que inclusive escapan al conocimiento de los organizadores del FSM. De ahí la necesidad y la urgencia de emprender un trabajo sistemático de memoria de todas esas experiencias, a fin de alimentar, a través de distintos medios (papel, video, electrónico, exposiciones itinerantes) y con un claro objetivo didáctico, el debate en curso sobre los más variados ejes, niveles y formas de organización, participación, temas, resistencias y propuestas de acción (Cassen, 2004). Cabe señalar que dicha tarea, aunque de manera todavía tímida e incompleta, ya ha comenzado a dar sus primeros frutos en relación con el tercer encuentro de Porto Alegre –se acaban de publicar las conferencias, los paneles, las actividades auto-organizadas, las mesas de diálogos y controversias y los resultados de una investigación sobre el perfil de participantes (Secretaría Internacional do FSM, 2003)–, mientras se renuevan las promesas de que se llevará adelante un trabajo similar con Mumbai y con el segundo Foro Social Europeo (FSE).

La segunda tentación consiste en la tendencia a concentrar el análisis exclusivamente en el FSM, disociándolo por un lado de los movimientos sociales, ONGs, redes de activistas transnacionales y numerosos colectivos políticos y sociales que en él participan y componen el movimiento altermundialista; y por el otro, del contexto global, regional, nacional y hasta local en que tales actores y foros operan e interactúan. En realidad, el FSM no es un "hacedor" de movimientos y organizaciones sociales de los más variados tipos y procedencias, sino que desempeña, en la mejor de las hipótesis, el papel de "facilitador" o de "cristalizador" de los mismos (Whitaker, 2002; Cassen, 2004). Por eso no es casual que varios de los rasgos distintivos que se le atribuyen (que nadie lo represente o esté autorizado a hablar en su nombre, que no reconozca centralidad a ningún actor social particular, que carezca de parámetros ideológicos claros o de una definición muy precisa contra qué y a favor de qué se orienta en la lucha, y que busca una articulación horizontal de gestión y acción) estén en amplia sintonía con las características de los llamados "nuevos" movimientos sociales surgidos en las últimas décadas. Éstos, a su vez, y al igual que las ONGs, las redes de activistas, e incluso los "viejos" movimientos sociales, no adquirieron una dimensión transnacional a partir del contacto con -o de la participación en- el FSM. De hecho la mayoría de ellos –y desde luego los que más gravitan– hace tiempo que, en mayor o menor medida, vienen transnacionalizándose como resultado de la reorganización espacial de las relaciones sociales y de poder inherente al conjunto de los procesos de globalización (Held et al, 1999; Scholte, 2002). Visible en las orientaciones, recursos y tipos de acción colectiva (Tarrow, 2001; Sikkink, 2003), esa transnacionalización de los movimientos y organizaciones sociales gana aún más evidencia cuando, en el plano práctico, obtienen el reconocimiento progresivo como actores significativos de la política internacional en las respectivas áreas temáticas de actuación (O'Brien, Goetz, Scholte y Williams 2000; Edwards y Gaventa, 2001); y en el plano teórico, cuando su accionar desencadena renovados debates acerca del *status* conceptual y analítico de nociones controvertidas con las cuales se vinculan, tales como sociedad civil internacional o global, ciudadanía planetaria y democracia global o cosmopolita (Colas, 2002; Cox, 1999; Scholte, 2001; McGrew, 2002; Holden, 2000; Gómez, 2003[a]). De todos modos, lo que no hay que olvidar es la naturaleza singular del movimiento altermundialista, un sujeto político en "estado

naciente” y aún no plenamente identificado que se caracteriza por una irreductible heterogeneidad de concepciones, estrategias, intereses, recursos, organizaciones, señales de identidad y representaciones sociales, geográficas y culturales. Tampoco se puede ignorar el hecho fundamental de que es el “movimiento de movimientos”, en plena fase ascendente post-Seattle y con todas sus características, limitaciones y potencialidades transformadoras, quien preexiste y constituye al FSM, y no lo inverso (Wallerstein, 2002; Aguiton, 2001[a]; Seoane y Taddei, 2001). Y ello sin desmedro de que se establezca entre ambos una relación de interdependencia y fortalecimiento mutuo de difícil distinción y de que el mismo FSM gane importancia estratégica como principal polo aglutinante y vector diseminador del movimiento altermundialista.

A su vez, ¿cómo entender la génesis, las fases de desarrollo, la significación y el alcance de los impactos –hacia “adentro” y hacia “afuera”– del movimiento y del FSM, si los disociamos del contexto global, regional y nacional en que se inscribe? A fin de cuentas, es en el marco del actual estadio de la globalización capitalista neoliberal, de sus consecuencias negativas, contradicciones y crisis, así como del abanico de constreñimientos y oportunidades de acción (abiertas por los procesos y acontecimientos de la política mundial desde la década pasada), que se comprende, en primer lugar, la multiplicación simultánea de formas diferenciadas de movilizaciones, resistencias y luchas, abarcando actores sociales “nuevos” y “viejos” en diferentes partes del mundo; y en segundo lugar, las primeras iniciativas tendientes a crear espacios de confluencia y acción común (Aguiton, 2001[a]; Taddei y Seoane, 2001). Asimismo, es en el escenario turbulento y adverso de los últimos años que el movimiento en general, y el FSM en particular, han debido enfrentar verdaderas “pruebas de fuego” (políticas de denigración y criminalización de gobiernos, impacto desmovilizador inicial de los atentados terroristas del 11 de septiembre y de la respuesta imperial de la “guerra infinita”, tentativas de cooptación y división, apropiación de conceptos, etc.) (Gómez, 2003[b]; Houtart, 2003). Por lo demás, es sólo a partir de la especificidad de los contextos regionales, nacionales e incluso locales que se puede entender el origen y las repercusiones desiguales del proceso de expansión geográfica, social y cultural. Justamente la ciudad de Porto Alegre fue elegida sede del primer FSM a raíz de su simbolismo político: situada en el Sur subdesarrollado, en la región de mayor conflictividad y oposición social a las políticas neoliberales, en un país que cuenta con una densa trama de movimientos y organizaciones sociales (principalmente el Movimiento Sin Tierra [MST] y la Central Única de los Trabajadores [CUT]), y que era gobernada por el PT, un partido de izquierda que impulsaba en el ámbito local formas democrático-participativas originales –el conocido Presupuesto Participativo–, al tiempo que crecía en el plano nacional como alternativa electoral de poder (Sader, 2003). Por eso no sorprende que los tres primeros Foros hayan tenido una repercusión más favorable en América Latina y Europa occidental (tal como lo recuerda el origen franco-brasileño de la iniciativa) que en Europa Oriental, África y Asia. Ni tampoco sorprende la existencia de relaciones ambiguas, a la vez tensas y muy próximas, entre el Comité Organizador de ONGs, los movimientos sociales brasileños (de gravitación decisiva en la dimensión organizacional del proceso) y el PT, cuyo papel desde el punto de vista de infraestructura y financiero –aunque no político-organizativo– ha sido decisivo para la realización de los tres encuentros².

La tercera tentación, derivada en gran parte de las dos anteriores, consiste en la tendencia a reducir la multiplicidad y la superposición de clivajes y tensiones políticas e ideológicas que atraviesan el “movimiento de movimientos” y los diversos niveles de construcción y funcionamiento del FSM, a uno o a unos pocos de ellos. Los principales ejes de conflicto no son difíciles de identificar: tipo y grado de representación (en términos de región, país, clase, religión, sexo, raza, etnia, edad, sectores sociales, grupos político-ideológicos); transparencia y democracia interna tanto en la base del movimiento altermundialista como en la composición de las instancias organizadoras (Consejo Internacional y Secretaría Internacional/Comité Organizador) del Foro; tensiones o contradicciones entre las formas de lucha privilegiada (institucional o directa), al igual que entre los niveles local, nacional, regional y global de la acción colectiva; conflictividad permanente entre la afirmación de identidades particulares de los distintos componentes y la necesidad de construir amplias alianzas y confluencias; clivajes entre las formas organizativas más horizontales y ‘livianas’ de movimientos sociales, ONGs y redes de activistas, y las formas sindicales y partidarias más verticales y ‘densas’; intervención abierta y creciente de partidos nacionales e instituciones internacionales, no obstante su

exclusión, en calidad de organizadores o de organizaciones, explícita en la Carta de Principios; acentuadas divergencias estratégicas respecto al horizonte de reforma o de ruptura con el capitalismo global y su arquitectura institucional de poder; concepciones políticas divergentes sobre el propio modelo organizativo del FSM; clivajes de intereses y visiones Norte/Sur y Occidente/no Occidente en la constelación de ONGs, movimientos sociales y redes de activistas transnacionales, combinados a menudo con fuertes lazos de dependencia y desigualdad por parte de las organizaciones procedentes de países del Sur o no occidentales; en fin, relaciones ambiguas, cuando no promiscuas, de ONGs, redes y movimientos sociales particulares con Estados, instituciones internacionales y firmas multinacionales, en complicados juegos de intereses, cooptación y cálculo mediático.

La simple enunciación de esta lista no exhaustiva de tensiones y conflictos constitutivos revela la imposibilidad de que éstos sean resueltos a través de opciones que se apoyen sólo en uno o en algunos de ellos. En ese sentido, cabe reconocer el lado virtuoso del modelo político actual del FSM, ya que ha sabido convivir, desde el inicio, con la totalidad de esos conflictos, y ello en gran medida gracias al inteligente pragmatismo de los organizadores que no cayeron en la ilusión de pretender ‘resolverlos’, sea pagando el precio de la atomización absoluta que paraliza cualquier iniciativa de acción común (en particular, la propia realización de los eventos), sea el de la radicalización de relaciones de fuerza internas mediante una fórmula que se pretenda hegemónica y que, inexorablemente, conduce al aislamiento y a la exclusión. Sin embargo, reconocer el virtuosismo originario del modelo no implica desconocer su inadecuación creciente o, mejor aún, su agotamiento real para responder con legitimidad y eficacia a los desafíos que le imponen la nueva fase de mundialización del FSM y el contexto político global. Las informaciones e impresiones que llegan de la experiencia de Mumbai son reveladoras al respecto: más allá del éxito y de las innovaciones en materia de concepción y participación, no ha habido avances en el debate sustancial, estratégico y organizacional. Ante esas circunstancias, no es difícil prever que la manutención del modelo vigente no hará más que elevar los riesgos -de por sí ya bastante marcados- de desagregación e impotencia política que hasta ahora, tanto se ha buscado evitar. Es por esa razón que resulta necesario detenerse en la cuestión condensadora del modelo político, no sin antes retomar el tema de la novedad histórica del FSM.

Una ambigua y radical novedad

La novedad del FSM no proviene del carácter transnacional de las acciones y de los objetivos que las orientan, pues importantes movimientos sociales internacionales –el movimiento obrero y las internacionales socialistas, en especial– no sólo han tenido una larga y rica experiencia anterior, sino que han dejado sus marcas profundas en la historia del mundo de los últimos 150 años (Waterman, 1998; Colás, 2001). Lo nuevo en cambio, como lo subraya uno de los más perspicaces intérpretes del fenómeno, radica en el hecho de ser “inclusivo” tanto en lo que concierne a sus escalas de acción como a sus temáticas. Es decir, ser eminentemente global, sin dejar de dar abrigo a movimientos y organizaciones sociales locales, nacionales y regionales supranacionales, y al mismo tiempo ser intertemático y hasta transtemático (Santos, 2003: 4).

En realidad, la primera novedad surge con la mera existencia del FSM. En efecto, en tiempos de una aplastante utopía hegemónica que durante décadas ha proclamado *urbi et orbi* la muerte de las utopías adversarias con el argumento falaz de que “no hay alternativa” a la globalización neoliberal (ni “salvación” fuera de ella, como agregó hace unos años el ex-presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, cuando jugaba deslumbrado a la “3ª Vía” periférica), el hecho de haber creado ese multitudinario espacio de fuerzas sociales, no apenas para contestarla en su forma, contenido y consecuencias negativas, sino fundamentalmente para intercambiar experiencias de lucha, debatir ideas y articular acciones en búsqueda de alternativas orientadas a una globalización contrahegemónica, significa la vuelta de la esperanza y de la posibilidad de una sociedad y un mundo mejor (Houtard, 2001; Cassen, 2003), es decir, el resurgimiento de la utopía crítica. Una utopía que encontró la traducción perfecta en el lema que presidió el I FSM de Porto Alegre: “Otro mundo es posible”. Pero una utopía que emerge sobre bases estructurales y sociabilidades muy diferentes de aquellas que tuvieron lugar en el siglo XIX, cuyos legados a propósito de la acción política estratégica, del sujeto histórico de cambio y del modelo de sociedad que canalizarían las energías de

emancipación social, aún pesan en la tradición marxista y en las izquierdas en general (Santos, 2003).

Con la finalidad de descifrar la novedad del FSM –que no se dejaría capturar por las categorías convencionales de las ciencias sociales y que plantearía, por lo tanto, serios problemas teóricos, analíticos y epistemológicos–, Boaventura de Sousa Santos propone un esquema interpretativo basado en dos operaciones epistemológicas que funcionan como ideal-tipo: las llamadas *sociología de las ausencias* y *sociología de las emergencias* (Santos, 2003). La sociología de las ausencias apunta a identificar cinco lógicas a través de las cuales los criterios hegemónicos de racionalidad y eficiencia, immanentes a la modernidad capitalista occidental, evitan la existencia de experiencias sociales porque no son reconocidas o legitimadas por el canon dominante. Son las denominadas *monoculturas* del conocimiento: las del tiempo lineal, de la naturalización de las diferencias, de la escala dominante y de la productividad. Esas monoculturas producen, respectivamente, *formas sociales de inexistencia* (las del 'ignorante', de lo 'residual', de lo 'inferior', de lo 'local' y de lo 'no productivo'), frente a las realidades juzgadas relevantes y primordiales (de lo 'científico', de lo 'avanzado', de lo 'superior', de lo 'global' y de lo 'productivo') (Santos, 2003). Así, al confrontarse con las monoculturas dominantes, la sociología de las ausencias trabaja en vista a reemplazarlas por cinco *ecologías* que, evocando multiplicidad y no-destrucción, reconstruyen prácticas sociales que no encajan o que carecen de credibilidad en las prácticas hegemónicas: las de conocimientos, temporalidades, reconocimientos, transescalas y productividades, compartiendo todas ellas “la idea de que la realidad no puede ser reducida a lo que existe” (Santos, 2003: 20). Paralelamente, la sociología de las emergencias, a diferencia de la sociología de las ausencias que individualiza y valoriza experiencias sociales consideradas inexistentes por la racionalidad y el conocimiento hegemónico, se propone identificar, apoyada en el concepto del todavía no (*not yet/pas encore*), de Ernest Bloch, las posibilidades de futuro inscritas en el presente, a través de señales, pistas y tendencias. En síntesis, se trata de una especie de investigación de alternativas contenidas en el horizonte de posibilidades concretas, cuya dimensión ética y subjetiva, propia de una conciencia anticipadora y no conformista, junto a las expectativas sociales radicales, desencadena y sustenta un proceso de reinvenición de las emancipaciones sociales, en plural.

A partir de esos dos ideales-tipo epistemológicos, Boaventura de Sousa Santos llega a la conclusión de que el FSM expresa, *de facto*, un ejercicio amplio y permanente –aunque, por cierto, muy desigual entre los movimientos y las redes de articulación social– tanto de la sociología de las ausencias (proceso de deconstrucción y reconstrucción, que rechaza las monoculturas y adopta las ecologías) como de la sociología de las emergencias (búsqueda de alternativas de futuros posibles de una globalización contrahegemónica). Ahí radica la fuente inequívoca de lo nuevo, junto a la dimensión utópica antes señalada de un imaginario democrático radical basado en la diversidad, la horizontalidad y la transescala. Pero la novedad del FSM no termina ahí, sino que se proyecta en el nivel estrictamente político. Un nivel que, en último análisis, se presenta “como campo de tensiones y dilemas, donde lo nuevo y lo viejo se confrontan entre sí” (Santos, 2003: 26), siendo que lo nuevo corre por cuenta de la emergencia de tres grandes vectores: una amplia concepción del poder y de la opresión (que se traduce en la embrionaria forma organizacional adoptada por la Carta de Principios, de rechazo a las jerarquías y a los liderazgos y de énfasis en articulaciones horizontales en redes facilitadas por la Internet); la equivalencia del principio de igualdad y de reconocimiento de la diferencia como ideal emancipador; y finalmente, el privilegio de la rebelión y el no-conformismo en detrimento de la revolución (o por lo menos, de aquellas concepciones insurreccionales de comando vertical y de objetivo estratégico guiado por una teoría única, que aún prevalecen en la tradición de izquierda revolucionaria) (Santos, 2003: 28-29).

Sin compartir necesariamente el mismo mapa de cuestiones, conceptos y conclusiones de análisis, no se puede dejar de reconocer que el esquema interpretativo de Boaventura de Sousa Santos es una contribución innovadora y una referencia obligatoria para el debate. Más aún en momentos en que la estrategia de mundialización del FSM, tal como lo acaba de revelar la experiencia de Mumbai, lo pone frente a situaciones continentales, regionales, nacionales y locales que el resto del mundo desconoce e ignora por aquello que está en el origen de las sociologías de las ausencias y de las emergencias. En todo caso, lo que importa resaltar es

que, al movilizarse en nombre de las exigencias normativas de justicia, democracia, diálogo intercultural y seguridad humana en el mundo contra las fuerzas, instituciones y símbolos del “orden” capitalista neoliberal y de la guerra imperial, esta constelación de movimientos y organizaciones sociales que convergen hacia el FSM asume un carácter nítidamente contrahegemónico. Podría decirse que, frente a la globalización “por arriba” conducida por el bloque imperial de fuerzas, instituciones e ideas (con sus contradicciones y asimetrías, últimamente exacerbadas a raíz del giro belicista y unilateral de la política externa norteamericana), se ha configurado una globalización “por abajo” que, pese a la brutal asimetría en la correlación de fuerzas existentes, se erige en un embrionario contrapoder. No obstante las limitaciones, ambigüedades e inconsistencias de todo tipo, lo cierto es que el movimiento está orientado por propósitos emancipadores amplios que lo llevan a identificarse con las más diversas luchas de pueblos, clases, grupos y sectores subalternos contra el orden hegemónico mundial.

Trayectoria vertiginosa

Es sabido que, en su breve existencia, el FSM ha conocido una expansión imprevista y veloz. Los tres encuentros consecutivos de Porto Alegre, y el reciente de Mumbai, muestran el incremento continuo en el número de participantes, delegados, talleres, países representados y corresponsales de prensa (ver Cuadro 1). Sin hablar, por supuesto, de los foros paralelos (como el Parlamentario y el de Educación) y de los innumerables espacios y actividades informales (como el Campamento Intercontinental de la Juventud) que han tenido lugar sin ningún registro oficial.

Cuadro 1

\imgs\1818501.jpg

*Se trata de actividades autogestionadas menores (talleres, seminarios, reuniones, etc.). La novedad de Mumbai fue incorporar al programa, junto a los 13 eventos (conferencias, paneles, mesas redondas y reuniones públicas) del Comité Organizador Indio, 35 eventos mayores de actividades autogestionadas por parte de las organizaciones inscritas.

** Estuvieron representados 644 órganos de prensa procedentes de 45 países.

Fuente: Site oficial FSM (Memoria Foros y Boletín de Noticias, 04/02/2004).

Asimismo, en 2002 y 2003 se asiste a la multiplicación de foros regionales, temáticos, nacionales y locales en distintas partes del mundo, alcanzando varios de ellos (las dos versiones del FSE, el de Hyderabad en la India, o los de Argentina, Ecuador y Colombia, en América Latina) niveles significativos de movilización y repercusión en la opinión pública. Por lo demás, el calendario de convocatorias ya anunciadas en el *site* del FSM permite prever el mismo ritmo febril durante 2004.

En términos de expansión geográfica, los tres encuentros de Porto Alegre señalaron, sin embargo, un pronunciado déficit de participación proveniente de África, Asia, Europa del Norte y del Este, países árabes y musulmanes, e incluso de varias regiones y países de América Latina. Vale decir, conservaron un perfil predominantemente sudamericano y de Europa del Sur³. Respecto al perfil social y cultural de los participantes, los datos disponibles del III FSM apuntaron un abrumador predominio occidental (tal como se desprende de las principales delegaciones por países y del porcentaje de brasileños [85,9%] y extranjeros [14,1%], siendo que la absoluta mayoría de los extranjeros [13,1%] provenían de Argentina) sobre el total de los participantes, de clase media educada (casi el 75% con educación superior incompleta, completa y posgrado), mayoritariamente de media edad (casi el 40% de los inscritos tenía entre 14 y 24 años, de los cuales el 68,5% estaban acampados y el 13% eran delegados) y con una participación igualitaria entre los sexos (51% eran mujeres y 49% hombres) (FSM, 2003: Vol. 5). Resultado que en realidad no sorprende, pues en líneas generales reproduce el perfil

prevaleciente del activismo transnacional desde inicios de los noventa: hombre blanco, del hemisferio Norte, de clase media, cristiano y urbano (Scholte, 2001). Ya en términos de representatividad sectorial, el arco diferenciado de movimientos sociales, organizaciones y redes de activistas no ha cesado de ampliarse. Entretanto, llama la atención la bajísima participación de movimientos populares y de excluidos, el interés tardío y todavía tímido del movimiento obrero (estuvieron presentes las principales Confederaciones mundiales -no obstante, algunas de ellas, más preocupadas con el impacto mediático, participaron simultáneamente del Foro Económico Mundial (FEM) de Davos-, ciertas centrales nacionales y sindicatos independientes), y la relativa baja participación de los movimientos ambientalistas y feministas.

En Mumbai se produjo un verdadero salto cualitativo en materia de expansión geográfica, social, sectorial y cultural del FSM. De la multitud que se dio cita en la capital económico-financiera de la India, el 90% de los participantes eran del país y el 10% extranjeros, contando con numerosas delegaciones de países asiáticos (Pakistán, Nepal, Sri Lanka, Filipinas, Corea del Sur, Tailandia, Malasia, Japón, China, Indonesia). Como no podía dejar de ser, fue un encuentro caracterizado por la inmensa diversidad entre culturas y pueblos no occidentales (como lo refleja el reconocimiento de trece lenguas oficiales del evento: hindi, marathi, tamil, telugu, bengalí, tailandés, japonés, coreano, bahasa indonesia, francés, inglés, español, malayalam), con pocos “blancos” y un sesgo radicalmente anti-etnocentrista. A ello se sumó la presencia masiva y variada de movimientos populares y de excluidos (cerca de veinte mil dalits –los intocables, sin casta, que constituyen más del 10% de la población india– virtualmente acamparon en el espacio del foro y allí hicieron su congreso), manifestando y levantando luchas específicas contra relaciones y estructuras de explotación, opresión y discriminación étnica, racial, tribal, religiosa, sexual, económica, política o cultural. Además, en el plano organizacional se logró, más allá de las divisiones ideológicas, político-partidarias y sectoriales, la unidad de acción en la diversidad, introduciendo innovaciones de concepción, de metodología de trabajo y de contenido temático (notable ampliación del arco de representación de organizaciones sociales y partidarias en el Comité Organizador, peso mayor de las actividades autogestionadas, temas del racismo y de las castas, de la intolerancia religiosa y nacionalista, de la cuestión de la mujer, etc.) (Murthy, 2004; Haddad, 2004; Ferrari, 2004; Villanueva, 2004; Weber, 2004).

El suceso de la cuarta edición anual confirma lo acertado de la estrategia de “asiatizar” el FSM, esto es, de diseminarlo en un país de más de mil millones de habitantes, enclavado en un continente que representa la mitad de la población mundial. Sin duda, se dio un paso gigantesco en el proceso de su propia mundialización. Llamado a ser fuente permanente de interpelación y aprendizajes, las lecciones de Mumbai son múltiples, sobre todo en lo concerniente a una concepción organizacional más representativa, al papel primordial de las actividades autogestionadas, al potencial de movilización y participación popular y al imperativo del diálogo intercultural en igualdad y respeto (aunque las dificultades de traducción de códigos culturales y lingüísticos han sido enormes). Como advierte un observador, “un abanico socio-cultural-generacional-sectorial tan imponente como la multitud que desborda el Nesco Ground. Una composición que va mucho más allá del grupo de ocho organizaciones brasileñas originariamente convocantes al primer FSM del 2001. Que supera ampliamente la representatividad actual del Consejo Internacional del FSM. Y que obligará a repensar el futuro del mismo foro a partir de nuevas coordenadas y parámetros participativos que vivieron en esta edición de Mumbai una verdadera explosión multiplicadora” (Ferrari, 2004). Sin embargo, Mumbai no es un modelo a copiar. Y no podría serlo no sólo porque en esa experiencia se expresaron las singularidades y las complejidades de la India, sino porque, además de contabilizarse varios aspectos negativos (precariedad de infraestructura, fallas graves en el sistema de traducción, separación del campamento de la juventud del espacio del foro, superposición, poco debate y repetición de temáticas de ediciones anteriores en las conferencias y paneles centrales, escasa repercusión en la prensa internacional), hubo poco o ningún avance en el debate sustantivo, de formato y de eficacia estratégica del FSM. La prueba está en la propia resolución del Consejo Internacional, reunido al final del encuentro, postergando para su próxima reunión en el mes de abril, en Italia, el tratamiento y las definiciones de temas centrales del debate (criterios para la admisión de nuevos miembros, financiamiento, metodología de trabajo, formulaciones de planos de acción, etc.) (Consejo

Internacional del FSM, 2004). En suma, por más significativos que hayan sido los avances y las lecciones de Mumbai, el FSM sigue padeciendo de serios déficit, desequilibrios y ausencias en términos de representatividad geográfica, social, sectorial, cultural y de orientaciones políticas, así como una preocupante impotencia política. Todo lo cual lleva a las cuestiones más delicadas y cruciales del modelo político que, *grosso modo*, concentran las discusiones actuales: la del formato organizacional y su vinculación directa con la democracia interna y la agenda política del FSM (Santos, 2003).

Crisis y reconstrucción de un modelo político sin modelos

El modelo político del FSM está inmerso en una grave “crisis de crecimiento” cuyos efectos paradójales saltan a la vista. Por un lado, se confirma la validez de los principios que lo constituyen y sustentan (horizontalidad sin comando centralizado, respeto a la diversidad, exclusión de organizaciones que proclaman la lucha armada, etc.) y su adecuación a la naturaleza del movimiento altermundialista en constante expansión. Por otro lado, la forma organizativa y operacional del modelo se muestra cada vez menos apropiada y eficaz para enfrentar y superar tanto las distorsiones y desequilibrios internos del proceso como los signos de impotencia política externa. La paradoja mayor, sin embargo, radica en el hecho de que el modelo en crisis carece de modelos para inspirarse o seguir (a no ser en sentido negativo, a fin de evitar la repetición y el destino de formulas internacionalistas anteriores, como la I Internacional, con las cuales se pueden encontrar similitudes) (Houtart, 2003; Waterman, 2003). Así, ante la situación dilemática que el FSM enfrenta, en la que el aumento de participación contestataria (que mide el éxito de su convocatoria) genera el aumento en la diversidad de sus componentes (que obstaculiza las propuestas de acción común consensuadas), no parece haber otra salida que recurrir a la experimentación –con una alta dosis de invención e imaginación– y a un ejercicio constante de evaluación y debate sobre el propio proceso de constitución.

Aunque las motivaciones y las propuestas difieran, hay una percepción generalizada de que el formato vigente precisa ser profundamente revisado. Se cuestiona la dimensión alcanzada por los foros anuales, pues su envergadura los torna cada vez más inadministrables, con problemas crecientes de financiamiento y de participación efectiva en actividades y debates. El III FSM de Porto Alegre y el IV de Mumbai son elocuentes al respecto; como alguien ha dicho asistiendo a este último, “si esto continúa, tendremos que reunirnos en estadios” (Savio, 2004). Entre las soluciones que se ofrecen, unas proponen restringir el evento anual a no más de veinte mil personas y canalizar la participación de masa hacia los foros regionales y temáticos, en estrecha interacción con los nacionales y locales (Savio, 2004; Albert, 2003; Waterman, 2003). Otras objeciones apuntan a la periodicidad, argumentando que se precisa de tiempo no sólo para prepararlos, sino también para decantar resultados y esperar el retorno desde la base de los movimientos, organizaciones y redes. Tampoco escapa de la crítica la estructura de programación, que privilegia las actividades centralizadas (en especial, las conferencias plenarias) del CO y del CI, de costos altísimos y de dudosa fecundidad (sin hablar de las disputas entre los organizadores por los conferencistas invitados), en desmedro de las actividades descentralizadas autogestionadas, cuyas temáticas, discusiones y mayor participación reflejan la diversidad de las luchas, la riqueza de conocimientos y la elaboración incesante de propuestas contrahegemónicas que surgen del seno del movimiento altermundialista (Cassen, 2004; Santos, 2003; Waterman, 2003). Además de proponer la inversión de las prioridades programáticas, esta crítica pone al desnudo jerarquías e intransparencias en la participación del evento global, mientras avanza en dirección a la espinosa cuestión de “quién gobierna” en el plano organizacional.

Si bien el FSM es, por naturaleza y principios, un espacio abierto, plural y horizontal, en última instancia, irrepresentable, el CI y los Comités Nacionales Organizadores (el brasileño y, después de Mumbai, el indio) constituyen cuerpos permanentes que, en sus objetivos generales y división de tareas –de dirección político-estratégica, el primero, y de organización ejecutiva, los segundos–, han asumido, se quiera o no, una función de representación del conjunto del Foro. Ocurre sin embargo que la composición inicial de ambos (primero del CO brasileño, y luego, a invitación de éste último, del propio CI) respondió a mecanismos de

cooptación: sus miembros no fueron elegidos, no representan sino a sí mismos, y no son responsables ante nadie. En consecuencia, la estructura organizacional del FSM reproduce de forma acentuada (especialmente en su órgano político por excelencia, el CI), desequilibrios, distorsiones y ausencias de representación regionales, sectoriales, temáticas y de orientaciones políticas distintas (escasa participación de África y países árabes y musulmanes, fuerte presencia de grandes ONGs internacionales, sindicatos y redes feministas, ausencia de movimientos de juventud, de reivindicación negra, etc.)⁴. Al operar como un espacio de poder atravesado de influencias, tensiones y contradicciones múltiples y desiguales (entre los CO nacionales y el CI, entre los distintos componentes del CI, entre las instancias organizadoras y los movimientos y organizaciones fuera de ellas), donde las reglas y los criterios de incorporación y funcionamiento todavía no han sido definidos de modo claro y preciso, no es de extrañar que los imperativos proclamados de transparencia, responsabilidad y democracia interna continúen siendo promesas no cumplidas⁵. De ahí las sugestivas propuestas de algunos autores tendientes a profundizar la naturaleza democrática del modelo político del FSM, a través de estructuras y procedimientos más abiertos e inclusivos en materia de representación y participación (incluso fijando cuotas provisorias para categorías subrepresentadas), una imbricación mayor entre los foros globales, regionales, nacionales y locales, y un uso amplio de las posibilidades de la cyber-democracia para promover debates y referendos sobre el propio formato organizacional y sobre decisiones de cuño estratégico (Waterman, 2003; Albert, 2003; Santos, 2003). Con ello se ganaría congruencia entre la estructura y el funcionamiento real del FSM y la radicalidad democrática del imaginario y del significado histórico inherente a su nacimiento. Pero se ganaría, sobre todo, una condición fundamental de eficacia de la acción contrahegemónica: más credibilidad y legitimidad “hacia adentro” y “hacia afuera” del movimiento altermundialista.

Una parte considerable de las críticas al modelo está concentrada, precisamente, en la falta de una acción antisistémica eficaz. De hecho el contraste no podría ser mayor entre los bloqueos del CI para lograr convergencias en temas y estrategias de acción común, y la evidencia inquietante de que la globalización capitalista neoliberal y la guerra imperial, cada vez más estrechamente vinculadas entre sí, no han detenido ni su marcha ni sus consecuencias sociales, económicas, geopolíticas, culturales y ambientales negativas. Y no se vislumbran, en un horizonte próximo, signos de cambio favorable en la correlación de fuerzas a escala mundial. Es cierto que evaluar la eficacia de una acción contrahegemónica consiste en algo extremadamente complicado. Por lo pronto, la afirmación categórica sobre la ineficacia política del FSM y, en último análisis, del movimiento altermundialista, debería ser matizada, ya que ambos han demostrado tener capacidad para producir importantes efectos “hacia adentro” y “hacia afuera”. “Hacia adentro” porque, a pesar del contexto político adverso de los dos últimos años, el FSM continuó y las protestas sociales no sólo no pararon sino que se ampliaron después del 11 de septiembre, incorporando el tema de la guerra y de sus implicaciones globales y regionales (entre otras, el del grave retroceso del régimen internacional de derechos humanos y las restricciones a las libertades democráticas por parte de los dispositivos de seguridad interna y global impulsados por el gobierno norteamericano). En ese sentido, la realización del II FSM de Porto Alegre y la histórica jornada de protesta mundial del 15 de febrero de 2003 (con millones de personas manifestando en 600 ciudades de 60 países) contra la invasión inminente a Irak, son dos acontecimientos emblemáticos que muestran la potencia y la potencialidad del movimiento. Y “hacia afuera”, porque la continuidad de las movilizaciones sociales y la propia expansión del FSM revelan y a la vez alimentan la crisis de hegemonía –en el sentido gramsciano de “espiritualización de la dominación”– del bloque de poder imperial, un bloque constituido por los estados centrales (bajo la reforzada supremacía norteamericana), el capital transnacional, las instituciones internacionales financieras y de seguridad, y el neoliberalismo como cemento ideológico principal (Cox, 1999). Incluso el reciente fracaso de la reunión de la Organización Mundial del Comercio en Cancún, debido a la iniciativa liderada por determinados estados del Sur (con Brasil, India y África del Sur a la cabeza), no podría haber sucedido si el clima de la opinión política internacional y de muchas naciones no estuviese previamente “sensibilizado” a las reivindicaciones y luchas llevadas adelante por el movimiento altermundialista, a través de sus diversos componentes, en los planos global y regional. A final de cuentas, si el “movimiento de movimientos”, en nombre de una sociedad civil global embrionaria, irrumpe y permanece en la escena política mundial, es gracias al reconocimiento del rol político insustituible que viene desempeñando en

educar a la opinión pública, desenvolver el debate público, canalizar la participación directa de ciudadanos (sin discriminación de edad, sexo, religión, nacionalidad o pertenencia social) e introducir transparencia y responsabilidad en distintas instancias estatales e interestatales (Scholte, 2003). De más está decir que el FSM, de asumir los imperativos de democratización del poder y de transparencia que exige hacia afuera, crearía condiciones aún más favorables para incorporar nuevos movimientos y organizaciones sociales y, al mismo tiempo, obtener legitimidad y apoyo público en las luchas que emprende.

De todos modos, en el cuadro de una expansión exitosa del FSM, pero carente de victorias tangibles, resulta inevitable que se multipliquen los cuestionamientos a su inmovilismo estratégico y se disemine la percepción –y el riesgo real– de los efectos contraproducentes, hacia adentro y hacia afuera, de una impotencia política prolongada. En las palabras recientes de la defensora de la resistencia no violenta, Arundhati Roy, para evitar que todo quede reducido a un “teatro político” de fácil recuperación, “necesitamos urgentemente enfocarnos en blancos reales, librar batallas reales e infligir un daño real”⁶. O sea, se precisa de acciones con fuerte impacto simbólico (como, por ejemplo, el boicot a corporaciones que se benefician del negocio de la “reconstrucción” de Irak destruido y ocupado tras una guerra ilegal, inmoral e imperial) que muestren y sustenten un salto cualitativo en la movilización social. Pero un salto que se nutra sin parar, de propuestas alternativas coherentes, consistentes y viables debatidas en los foros. Así, junto a la prioridad del trabajo de memoria que rescata los resultados de los foros globales, regionales, temáticos, nacionales y locales, se ha sugerido elaborar plataformas con esas propuestas que, comprensibles, reactualizadas y debatidas, funcionen a nivel mundial como una especie de “Consenso de Porto Alegre” y a nivel regional y nacional, como consensos complementarios regidos por el principio de subsidiariedad (Cassen, 2004)⁷.

Desde luego, hay posiciones que rechazan cualquier planteamiento que suponga deliberar, tomar decisiones colectivas y llevar adelante acciones comunes, en nombre de la defensa a ultranza de los principios de la CP y contra los peligros de instrumentalización partidaria o de centralismo político e ideológico que llevarían a divergencias insalvables y a la desagregación del movimiento (Whitaker, 2003; Grzybowski, 2003[a] y 2003[b]). Que estos peligros son reales, lo prueba la existencia de tensiones permanentes entre los partidos políticos (con sus tradiciones estratégicas, lógica organizacional vertical y, en último análisis, una fuerte inclinación a la nacionalización y al estado-centrismo de la política) (Waterman, 2003) y los movimientos y organizaciones sociales que, celosos de su autonomía y de las nuevas formas de representación, organización en red y alianzas, se ven obligados a la búsqueda de consensos para llevar a cabo movilizaciones específicas (Aguiton, 2001[b] y 2003). Y ello sin hablar de la exacerbación de numerosos clivajes en el conjunto del movimiento cuando se abordan cuestiones controvertidas de estrategia y acción política: reforma o revolución, socialismo o emancipaciones sociales, Estado como enemigo o aliado potencial, luchas nacionales o globales, acción directa o institucional, principio de igualdad o principio de respeto a las diferencias (Santos, 2003). De hecho, tales clivajes –a menudo superpuestos– nunca serán “resueltos” a través del predominio de uno de ellos (o de una determinada variante) sobre los demás. Incluso porque gran parte de los componentes no se reconoce en el lenguaje de los mismos, ni acepta o cree en la existencia de una solución o vía única. Pero ello no implica que, ante el temor de la instrumentalización, no se puedan establecer relaciones pragmáticas con los partidos políticos, siempre y cuando respeten las reglas y la singular novedad del FSM. Como tampoco implica que la crítica al sistema de dominación global se prive de consecuencias prácticas en el plano de la acción política. Se trata entonces de asegurar la baja intensidad de los clivajes en vista a alcanzar la unidad estratégica del movimiento, de modo que lo que lo une sea más importante que lo que lo divide (Santos, 2003). Resultado de esfuerzos continuos de debate, consensos y coordinación, esa tarea primordial se nutre, por un lado, de los principios originarios y del conjunto de propuestas convergentes, y por el otro, de movilizaciones con objetivos políticos claros y puntuales, bases sociales crecientes y formas distintas de acción colectiva (protesta de calle, acción directa no violenta, etc.). Pero la condición de posibilidad y eficacia pasa, más que nunca, por la reconstrucción (y no por una mera reforma parcial) del modelo político del FSM. En tiempos de guerra “preventiva” y crisis de la globalización capitalista neoliberal, ése es uno de los retos cruciales del movimiento altermundialista, único sujeto de transformación que reinventa la política a escala mundial, sin

caer, por definición normativa y dinámica propia, en retrocesos imperiales, nacionalistas, fundamentalistas o reaccionarios (Aguiton, 2001[b] y 2003).

Bibliografía

- Aguiton, Christophe 2001[a] *Le monde nous appartient* (Paris: Plon).
- Aguiton, Christophe 2001[b] "Les mouvements de lutte contre la mondialisation libérale après le 11 septembre 2001", en *InfoAttac* (Montreal) N° 268, 25 de agosto.
- Aguiton, Christophe 2003 "Les réseaux font notre force", en *Alternatives Internationales* (Paris) No. 11.
- Albert, Michael 2003 "The WSF's Future", ZNET. En Internet ver <www.zmag.org/content/shoarticle.cfmSection>, 23 de diciembre.
- Cassen, Bernard 2003 "ATTAC al ataque", en *New Left Review* (Madrid), N° 19.
- Cassen, Bernard 2004 "Repenser le "format" des Forums sociaux, passer à l'acte politique", en internet ver <www.france.attac.org>, 14 de enero.
- Colás, Alejandro 2002 *International Civil Society* (Cambridge: Polity Press).
- Comité Organizador y Consejo Internacional del FSM (CO y CI) 2001 *Carta de Principios* (Sao Paulo).
- Consejo Internacional del FSM 2004 "Propuestas adoptadas en la reunión del CI/FSM el 23 de Enero de 2004 en Mumbai, India". En Internet ver <www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.asp/>.
- Cox, Robert W. 1999 "Civil Society at the Turn of the Millenium. Prospects for an alternative world order", en *Review of International Studies* (Cambridge: Cambridge University Press) Vol 26, N° 25.
- Díaz-Salazar, Rafael (ed.) 2002 *Justicia global. Las alternativas de los movimientos del Foro de Porto Alegre* (Barcelona: Icaria).
- Edwards, Michael y Gaventa, John 2001 *Global Citizen Action* (Boulder: Lynne Rienner).
- Ferrari, Sergio 2004 "Un FSM que va mucho más allá del simple folklore". En Internet ver <www.rebellion.org/sociales/o40119ferrari.htm>, 19 de enero.
- FSM Site o página de Internet ver <<http://www.forumsocialmundial.org.br>>.
- Gómez, José María 2003[a] "Entre potencialidades e limites, temores e esperanças. Notas sobre a sociedade civil e a globalização", en Garcia, Joana; Landim, Leilah y Dahmer, Tatiana (organizadoras) *Sociedade e Políticas. Novos Debates entre ONGs e Universidades* (Rio de Janeiro: Revan).
- Gómez, José María 2003[b] "Fórum Social Mundial e os desafios do movimento social global", en *Desenvolvimento e Direitos Humanos. Diálogos no FSM* (São Paulo: Fundação Peirópolis-ABONG).
- Grzybowski, Cândido 2003[a] "Olhar atento sobre o FSM". En Internet ver <www.ibase.br/pubibase>.
- Grzybowski, Cândido 2003[b] "Por que pensar o Fórum Social Mundial?", en *Democracia Viva* (Rio de Janeiro), N° 14.
- Haddad, Sérgio 2004 "Mumbai 2004: um novo passo no Fórum Social Mundial". En Internet ver <www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.asp/pagina=bal>, 2 de febrero.
- Hardt, Michael 2002 "From Porto Alegre", en *New Left Review* (Londres), N° 14.
- Held, David et al 1999 *Global Transformations* (Stanford: Stanford University Press).
- Holden, Barry (ed.) 2000 *Global Democracy. Key Debates* (London: Routledge).
- Houtart, François 2001 "A mundialização das resistências e das lutas contra o neoliberalismo", en Seoane, Houtart, François 2003 "Forces et faiblesses de l'altermondialisation", en *Le Monde Diplomatique* (Paris) noviembre.
- McGrew, Anthony 2002 "Transnational Democracy: Theories and Prospects". En Internet ver <www.polity.co.uk/mcgrew.htm> (versión PDF).

- Monereo, Manuel, Riera, Miguel y Valenzuela, Pep (editores) 2002 *Foro Social Mundial/ Porto Alegre 2002. Hacia el partido de oposición* (Málaga: El Viejo Topo).
- Murthy, P. K. 2004 "Entretien avec P.K. Murthy, membre du comité indien de'organisation", en internet ver <www.france.attac.org/a2321>, 16 de enero.
- O'Brien, Robert, Goetz, Anne Marie, Scholte, Jan Aart y Williams, Marc 2000 *Contesting Global Governance. Multilateral Economic Institutions and Global Social Movements* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Roy, Arundhati 2004 "Un arma que necesita ser afilada", en *Agencia Latinoamericana de Información, América Latina en Movimiento*. En Internet ver <http://www.alainet.org/active/show_text.php3?key=5509>.
- Sader, Emir 2003 *A Vingança da História* (São Paulo: Boitempo).
- Santos, Boaventura de Sousa 2003 "The World Social Forum: Toward a Counter Hegemonic Globalization", en internet ver <www.ces.fe.uc.pt/bss/documentos/wsf.pdf>.
- Savio, Roberto 2004 "Si ça continue, on se réunira dans des stades", en internet ver <www.france.attac.org/a2331>.
- Scholte, Jan Aart (coordinador) 2003 *Democratizar la Economía Global. El rol de la sociedad civil* (versión en castellano), Universidad de Warwick, en internet ver <www.warwick.ac.uk/csgr>.
- Scholte, Jan Aart 2001 "Civil Society and Democracy in Global Governance", en *GSGR Working Paper* (Coventry) Vol.1, Nº 65.
- Scholte, Jan Aart 2002 "What is globalization? The Definitional Issue – Again", en *Working Paper* (Coventry: University of Warwick), Nº 109.
- Secretaria Internacional do FSM (Tania Pacheco coord.) 2003 *FSM 2003: Conferências, Paineis, Atividades Autogeridas, Mesas de Diálogo e Controvérsia, Pesquisa Perfil de Participantes* (Río de Janeiro: Ibase).
- Seoane, José y Taddei, Emilio 2001 *Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre)* (Buenos Aires: Clacso).
- Skkink, Kathryn 2003 "La dimensión transnacional de los movimientos sociales", en Jelin, Elizabeth (compiladora) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (Buenos Aires: Libros del Zorzal).
- Tarrow, Sidney 2001 "Transnational Politics: Contention and Institutions in International Politics", en *Annual Review of Political Science* (Saskatoon) No. 4.
- Villanueva, Javier 2004 "Un paso más en la movilización". En Internet ver <www.rebellion.org/sociales/040130villanueva.htm>, 30 de enero.
- Wallerstein, Immanuel 2002 "New Revolts Against the System", en *New Left Review* (London), Nº 18.
- Waterman, Peter 1998 *Globalization, Social Movements & the New Internationalism* (London: Mansell).
- Waterman, Peter 2003 "2nd Thoughts on the WSF: place, space and the reinvention of social emancipation on a global scale". En Internet ver <www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.asp/pagina=waterman2>.
- Weber, Louis 2004 "Impressions de Mumbai", en internet ver <www.france.attac.org/a2350>, 19 de enero.
- Whitaker, Francisco 2001 texto en Internet ver <www.forumsocialmundial.org.br/main.asp/id>.
- Whitaker, Francisco 2002 "Fórum Social Mundial: origens e objetivos". En Internet ver <www.forumsocialmundial.org.br/main.asp/id>.
- Whitaker, Francisco 2003 "Notas para o debate sobre o Fórum Social Mundial". En Internet ver <www.forumsocialmundial.org.br/dinamic.asp/pagina=bal>, 14 de marzo.

Notas

Profesor-investigador del Instituto de Relações Internacionais de la Pontifícia Universidade Católica de Río de Janeiro, Brasil.

1 La Carta de Principios fue aprobada y adoptada en São Paulo en abril de 2001 por las entidades que constituyen el Comité Organizador del FSM, y aprobada con modificaciones por el Consejo Internacional en junio del mismo año.

2 El punto culminante de esa ambigüedad relacional fue alcanzado en la edición de 2003, con motivo de la invitación oficial a Lula, en su flamante condición de presidente electo de Brasil, y del discurso pronunciado por éste ante una masa exultante de participantes, en el cual anunciaba que al día siguiente viajaría a Davos como una especie de “portavoz” informal del FSM en la reunión del Foro Económico Mundial (Waterman, 2003). Resulta innecesario insistir en que ese juego de recuperación partidaria-gubernamental del PT no pudo reproducirse en Mumbai –lo que no significa que allí, como en otros foros, no hubiera divisiones y juegos explícitos de recuperación entre partidos políticos y movimientos sociales–, en función de las críticas que viene suscitando en el movimiento altermundialista la opción del gobierno de Lula de continuar –y en algunos aspectos profundizar– la política económica neoliberal de su predecesor, Fernando Henrique Cardoso. La prueba está en que Lula no viajó a Davos, aunque varios ministros estuvieron presentes, y visitó la India justo después de concluido el Foro, dando continuidad a la iniciativa intergubernamental exitosa del G22 en la reunión de la OMC en Cancún. Resta saber qué impacto tendrá todo ello en 2005, con la vuelta del Foro a Porto Alegre. Sobre el papel decisivo del PT en el financiamiento de los tres eventos, a través del apoyo de las instancias y agencias de gobierno que administra, ver la lista de los patrocinadores en el site oficial del FSM.

3 El perfil predominante europeo-latinoamericano de los tres encuentros de Porto Alegre se revela en la distribución por países de las delegaciones más numerosas: en 2001, las cinco primeras son Brasil, Argentina, Francia, Uruguay e Italia; en 2002, Brasil, Argentina, Italia, Francia y Uruguay; y en 2003, Brasil, Italia, Francia, Argentina y Estados Unidos (ver Memoria de los Foros en el site del FSM).

4 Sobre la lista de organizaciones que hacen parte del CI, ver el site del FSM.

5 Con pasos tímidos y falta de resultados sustanciales, el CI ha tomado en los dos últimos años una serie de medidas que pretenden avanzar en esa dirección, entre las cuales cabe mencionar la estrategia de globalización del FSM (fomentando foros descentralizados regionales y temáticos, además del desplazamiento de la cuarta edición anual hacia la India) y la constitución de seis comisiones encargadas de sistematizar y avanzar propuestas en las áreas respectivas (Expansión, Finanzas, Estrategia, Comunicación, Metodología, Temáticas y Contenidos).

6 Ver la reproducción del discurso en el site del FSM.

7 Según ese mismo autor, el trabajo de elaborar propuestas susceptibles de integrarse al “Consenso” y ser objeto de ratificación debería estar a cargo de estructuras ad hoc a ser inventadas y que funcionarían afuera de los Foros para evitar confusiones. Por otro lado, tales plataformas deberían prevenir dos peligros: el de las generalidades programáticas, de fácil recuperación por parte de cualquier tipo de partido o gobierno, y el de la excesiva precisión programática, que desembocaría en programas de gobierno de determinados segmentos políticos insertos en el movimiento (Cassen, 2004).